



ORGANO DE LA UNION DE FOGONEROS DEL ATLANTICO

(PUBLISHED IN SPANISH)

Periodico semanal

DIRECCION Y ADMINISTRACION: 17 SOUTH STREET.—TELEFONO 3607 BROAD.

# Legislación Obrera Informe Sobre la Convención

## A LA UNION DE FOGONEROS DEL ATLANTICO

A pesar de que la ley jamás ha protegido a la clase obrera, muchos son los trabajadores que de ella esperan su mejoramiento y redención. No has sabido comprender que las leyes han sido y serán siempre una limitación a la humana actividad, que solo se produce en vigor cuando el pueblo por su propia acción ha obtenido más, mucho más de lo que pretende la ley garantizar. Fijémosnos en la ley de huelgas que va poniéndose en vigor en muchos lugares.

Era la huelga una arma de la que podíamos usar a nuestro antojo. Los capitalistas, por sí no bastan la miseria y los traidores en el campo huelguista, tiene en pro suya al gobierno que, con nombre de la libertad del trabajo y el respeto a la propiedad, usa de la policía y de la magistratura para encarcelar a los más inteligentes y activos sostenedores de la huelga. Pareció todavía poco tales impedimentos y otras mil dificultades inherentes a toda huelga, puesto que así y todo los trabajadores lograban de tanto en tanto salir victoriosos en la contienda, y promulgaron la ley de huelgas. Propósito aparente: garantizar el derecho a la huelga. Finalidad positiva: regular la huelga de manera que sea más difícil el triunfo de los trabajadores, obligándolos a avisar con anticipación sus propósitos para que capitalistas y gobierno puedan prepararse a tiempo.

Así todas las leyes. Los obreros, pública o privadamente, se asocian para contrarrestar las artimañas de sus explotadores. Hay que garantizar el derecho de asociación, y allí va la ley de asociaciones; esto es, una ley que regulariza el funcionamiento de toda asociación, la cual necesariamente debe tener aprobados sus estatutos por la autoridad competente, quedando luego de legalizada, sometida a condiciones tales, que el gobierno, y quien dice gobierno dice capitalistas, puede en cualquier momento suspenderla y disolverla. Otro tanto ha sucedido con la ley de reuniones. Obliga a notificar dónde, cómo y cuándo uno quiere reunirse para mandar a la reunión un representante de la autoridad que fuerza a callar a los oradores cuando quiere, con el poder de disolverla si le place. Y las leyes sobre enseñanza, nos prohíben establecer escuelas con programas que estén en desacuerdo con el programa oficial; y las leyes postales nos impiden la circulación de cartas por otro conducto que no sea el gubernativo, facilitando así al poder la violación y aun el sustrato de la correspondencia y aquí hasta la supresión de periódicos; en fin, que no hay ley que no sea opresora, ni que directa o indirectamente no perjudique a los que pretenden beneficiar. Si en Norte-América disfrutamos todavía de algunas libertades, es precisamente porque nuestros directores no han sentido aun la necesidad de garantizarlas. El día que la sientan, que será el día que vean que hacemos buen uso de ellas, será el día que las prohibirán "garantizándonos" con una o más leyes. La ley es, ha sido y será siempre la limitación del derecho, jamás su garantía. Otra cosa no puede ser, porque legislar es determinar reglas a los que todos deben sujetarse, y el que está sujeto no es libre.

Hay también leyes que sirven solo de anzuelos para pescar incautos. Son estas las llamadas "leyes protectoras". No tienen otro objeto, ni más eficacia, que desviar de la

recta vía a los trabajadores, acostumbrándolos a esperar de la tardía y humillante magnanimidad de sus enemigos, lo que pronta y fácilmente pueden obtener por sí mismos. Entran en esta categoría la de la jornada de ocho horas, las sobre el trabajo de mujeres y niños, la de accidentes del trabajo, que no sirven más que para presentar como magnánimos a los perversos,—como desinfectantes los microbios cangrenosos,—y para dar de comer a unos cuantos parásitos como inspectores de fábricas y talleres. Los legisladores son otros Juan de Robles que crean hospitales, más antes hacen los pobres. Y así y todo jamás estas se cumplen por expresa voluntad de los legisladores. Trabajan solo ocho horas muchos trabajadores, no gracias a las prescripciones legislativas, sino en virtud de su propia energía, y no entran en el taller o en la fábrica antes de tiempo los niños y las mujeres son tratadas al menos al igual de los hombres donde las uniones tienen fuerza para hacerlos respetar; mas donde éstas no tienen fuerza, a pesar de todas las leyes que determinan lo contrario, las mujeres son más explotadas y trabajan en peores condiciones que los hombres; y los niños, burlando no una, sino dos leyes, abandonan la escuela y entran en las manufacturas, donde más que explotados, son lentamente asesinados. La misma ley de accidentes del trabajo, ¿cuánto no cuesta a las míseras uniones obreras hacerla cumplir alguna que otra vez?

Si fuera posible mejorar nuestra condición de trabajadores y reducidos mediante las leyes, nuestras sociedades de oficio no tendrían razón de ser. En vez de organizarnos para poder resistir mediante las huelgas, el boicot, el sabotaje a los latrocinios patronales, deberíamos organizarnos en partido político para la obtención de las beneficiarias leyes. Y precisamente nos hemos organizado en sociedades de oficio, excluyéndonos en ellas toda política, porque los hechos, no las teorías, han demostrado que nuestra fuerza está en nuestra organización gremial, libre de toda intervención burguesa.

La legislación obrera es ya abundantísima en todas las naciones del mundo. Y lo mismo en las más despoticas que en las más democráticas ha fracasado. Y no podía dejar de suceder. El poder legislativo no tiene más misión que salvaguardar los intereses burgueses. Para esto ha sido creado y para otra cosa no puede servir. La base fundamental de todo Código, lo mismo en Turquía que en Australia, es la propiedad individual, y naturalmente todas las reglas—leyes—que de él emanan a salvaguardarla tienden. Hacer lo contrario sería negarse a sí mismo. Y el suicidio es una anomalía. Por pura que sea el agua de Buelva al estancarse en el pantano se corrompe. Son tantos cuantos sueñan transfor en arma emancipadora la que para la opresión ha sido elaborada. El absolutismo y el feudalismo desaparecieron, luchando fuertemente, ante la arrematadora fuerza revolucionaria de los siervos; el constitucionalismo y el industrialismo quedarán hechos trizas solo por el empuje revolucionario de los trabajadores. Al acumular y saber aprovechar esta fuerza deben dedicar todos sus esfuerzos los trabajadores. La fuerza la tenemos, ya que la sociedad funciona gracias a nuestra labor y sin ella no puede existir; nos falta solo saberla mancomunar y bien dirigir. ¡Prendámostos.

# Lucha Simpática

En la ciudad de Aberdeen, Wash., reina la "ley y el orden." Allí no hay lugar para los "agitadores." Y, sin embargo, estos quieren volver a ella,—ya estaban y fueron expulsados,—y volverán si los trabajadores quieren. Explotémoslos.

La I. W. W., tenía una local y sus miembros propagaban sus ideas al aire libre. Esto no gustó a las compañías del Graye Harbor District y las autoridades,—como buenos lacayos—dejaron solo una esquina libre para los propagandistas de la I. W. W. No hay que decir que, en cambio, el "Salvation Army" podía usar todas las esquinas que le daba la gana.

Pero como así y todo la I. W. W. iba tomando incremento, entonces los guardianes del capitalismo decidieron... vamos como lo cuenta Vicent St. John, secretario general de la I. W. W.

"La ciudad tomó el juramento a 500 policías especiales. Deportó a todos los miembros de la local de Aberdeen, cerró su local y negó derecho a celebrar meeting alguno a la I. W. W. Cinco de sus miembros están a paa y agua en la cárcel esperando el juicio oral.

"La local 354 está dispuesta a luchar hasta el fin. Quieren ganar esta lucha y la ganarán si los miembros responden como es debido.

"Está buscando hombres y dinero para ganar la lucha. "Se necesita dinero para los gastos necesarios para mandar hombres dentro la ciudad. Se necesitan hombres también. Hombres que se mantengan allí, cualquiera sea la acción que adopten los sabuesos empleados por la ciudad.

"No se gastará un centavo para abogados ni para pagar multas. "A todas las locales, a todos los miembros se les exhorta a que hagan cuanto puedan para ganar esta lucha en Aberdeen.

"Anunciad la lucha. "Haced mítins de protesta. "Reunid hombres y dinero para mantener la lucha sobre el terreno.

"No lo olvidéis! Esta lucha equivale a organizar los trabajadores del condado Graye Harbor.

"Quiero decir el primer paso para formar una poderosa organización de líderes, del oeste y noroeste. "Mandese cuanto dinero se recoja a A. J. Amolish, 114 S. 19th St. Tacoma, Wash.

"Manténgase cada uno en su puesto! "Haced que la lucha se gane cuanto antes. "De todos modos, pronto o tarde, tenemos que ganarla." A ayudar, pues, a los que tan valientemente luchan.

Compañeros: Como delegado a la Convención de la Internacional de los marinos de América, como Secretario de nuestra Unión y como compañero, os dedico este informe, para daros a conocer los resultados de las deliberaciones de la Convención de Baltimore, con el deseo de que vosotros os forméis vuestro propio criterio y os decidáis realmente el camino hacia donde se dirige el movimiento de los marinos de este país.

Los principales temas que se discutieron en la Convención fueron los siguientes: Medios de mejoramiento. La huelga de los Grandes Lagos. La lucha industrial. El traspaso libre. El primero de los temas fué presentado a discusión en forma de protección legislativa, tratándose de formular una petición en nombre de los marinos a los cuerpos legislativos (Senado y Congreso); para que se votara un proyecto de ley llamado Slight Hill, la cual, a juicio de sus favorecedores, emanciparía a los obreros del mar y será un freno contra la ambición y los abusos de las Compañías navieras.

Los delegados del Pacífico y de los Lagos se declararon partidarios de dicha ley. Los primeros afirmaban que la ciudadela, en la cual se obligó a que toda tripulación compuesta de un setenta y cinco por ciento de marinos que comprendan las órdenes de los oficiales, o sea que entiendan el inglés, excluya a los marinos asiáticos que actualmente navegan en los barcos norteamericanos en aguas del Pacífico, considerándose esta medida como una protección para los marinos del país y un medio para aumentar los salarios.

La delegación de los Lagos consideraba esta ley como un medio para terminar la huelga en su Distrito, ya que los actuales rompehuelgas son incompetentes para la navegación, y al ser puesta en vigor dicha ley, deberán las Compañías navieras procurar hombres hábiles para trabajar a bordo de los barcos, representando esto una victoria para los huelguistas y una derrota segura para los capitalistas.

Los delegados del Atlántico nos declaramos unánimemente opositos a toda protección legislativa, considerando que ninguna ley burguesa ha sido nunca aplicada favorablemente para los obreros. Hay que tener en cuenta, que los delegados del Pacífico y de los Lagos representaban la negación de la lucha franca del trabajo, eran los acobardados luchadores que, viéndose impotentes para resistir las acometidas del capital, habían su salvación a las leyes burguesas, asustados de su propia obra organizadora.

Los delegados del Atlántico representábamos un núcleo de obreros fuertes y valerosos que acababan de triunfar en una lucha franca y decidida contra el capital, educados con los principios de la lucha moderna, fiados en las fuerzas de sus brazos y conscientes de su obra colectiva.

Estos dos elementos completamente opositos se encontraron frente a frente en la Convención de la Internacional. El uno, declarando su impotencia para la lucha, como entidad obrera. El otro, desafiando al mundo, con los entusiasmos propios del luchador invencible, proclamando la unión obrera como único medio para emancipar al proletariado.

Al discutirse técnicamente el proyecto de ley citado, los delegados del Atlántico hicieron notar la absurdidad de la cláusula del idioma, ya que las Compañías podrían aprovecharse de ella para inutilizar a los marinos latinos, en caso necesario, ya que la mayoría desconocen el inglés, perjudicando a muchos miles de fogoneros que navegan en la costa del Atlántico. Y en cambio, esta ley sería su aplicación en la costa del Pacífico, ya que la exclusión de los marinos asiáticos perjudicaría los intereses de las Compañías navieras, y los encargados de aplicar las leyes respetar siempre los intereses burgueses.

Al pasarse a votación el tan discutido tema, la mayoría de los delegados votaron a favor del proyecto de ley, mientras la Delegación del Atlántico se declaró unánime en contra. La Convención acordó que los delegados se trasladaran a Washington para rogar a las Comisiones Dictaminadoras del Senado y del Congreso a que se interesaran a favor de dicha ley, negándose a ello los delegados del Atlántico, puesto que considerábamos que nuestro puesto era en la lucha de la calle y no en las antecámaras de los Parlamentos.

En esta Convención fué la primera vez que se discutió la huelga de los marinos de los Lagos, después de durar ésta más de tres años sin haber obtenido los huelguistas ningún resultado efectivo, presentándose una proposición al objeto de darse por terminada esta larga lucha, ya que todos los esfuerzos habían resultado estériles.

La mayoría de los delegados se declararon a favor de continuar la huelga, a pesar de los razonamientos que la Delegación del Atlántico ofrecía, afirmando nosotros que las

luchas obreras deben ser de poca duración y de vigoroso impulso, oponiéndonos a toda huelga larga y pasiva, puesto que debilita las fuerzas de los miembros, moral y materialmente.

El único argumento que nos opusieron la mayoría fué que al ponerse en vigor la ley protectora de los marinos será la victoria de los huelguistas de los Lagos. Ilusión de impotentes, consociación de los acobardados, que el tiempo demostrará lo contrario, pues nunca los intereses de los trabajadores se solucionan con las leyes burguesas, sino con la energía de los obreros y con los principios elevados de la huelga.

La proposición para el establecimiento de un Departamento Industrial del Transporte terrestre y marítimo, en donde perseguirían los marinos, obreros ferroviarios, estivadores, carreteros y otros oficios dedicados al transporte, fué discutido y opositado por la mayoría de los delegados del Pacífico y de los Lagos.

Las ideas que expusieron los enemigos de la lucha industrial son viejas, pobres e inútiles. Cuando en este país presentamos la combinación de grandes capitales, bajo el nombre de trusts, en donde las industrias son acaparadas para explotar con ventaja a la clase productora, hay todavía obreros que se oponen a la Unión de las Uniones, a la obra colectiva de las Organizaciones obreras, al objeto de combatir al capital organizado, rechazando los representantes de los marinos toda alianza con los trabajadores de otros países para luchar en común contra sus explotadores.

Nos marinos nos batamos solos para emanciparnos,—decían los líderes de los Lagos y del Pacífico,—y los delegados del Atlántico les recordábamos la desastrosa huelga de los Lagos, la cual se perdió en la primera semana de haber empezado por no ir a la huelga los estivadores y los demás obreros de los muelles.

Y aquí, compañeros, quiero manifestaros, que no creo posible que los marinos se opongan a la lucha industrial, sospechando que sólo los líderes de ellos se oponen debido a sus ambiciones personales y por temor de perder su soberanía en la Internacional. No es posible, repetimos, que los obreros rechacen la alianza con los otros obreros, sean éstos de mar o de tierra, habiendo dado un ejemplo los obreros ingleses el verano pasado, cuando algunos leaders se oponían a la huelga industrial del transporte terrestre y marítimo, pues gracias a la determinación y energía de los obreros, se produjo aquella hermosa lucha, la cual demostró a los trabajadores del mundo que el único medio para salir victoriosos es la unificación de las fuerzas de una industria ó de varias, con lo cual se vence al poder ficticio de la clase capitalista.

La Delegación del Atlántico se esforzó en demostrar la eficacia de la acción sindicalista, exponiendo los ejemplos de las luchas realizadas en Europa, en donde existe la tendencia hacia la acción directa y hacia la huelga general.

Pero todos nuestros argumentos y razones se estrellaban contra la predisposición de la mayoría de los delegados, los cuales votaron en contra del Departamento Industrial del Transporte, propuesto en la última Convención de la American Federation of Labor.

Penaosa impresión causará esta decisión de los marinos de América, entre las diferentes Organizaciones obreras, ya que tan sólo se esperaba la opinión de la Internacional para poner los miembros de esta basta federación del transporte.

Pero nos consuela el hecho que los delegados del Atlántico votaron a favor, y al decir esto; hablamos en nombre de muchos miles de obreros sindicalistas, que despreciando la actitud de los líderes de los marinos de los Lagos y del Pacífico, continuarán su obra de organización industrial, ensanchando cada día más sus rayos de acción, hasta que nuestras ideas de lucha moderna lleguen al Pacífico y convengan a aquellos obreros del mar de que la única lucha práctica es la industrial, esperando que vengán a nuestro seno en vez de mendigar a los poderes públicos leyes protectoras que nunca llegarán a gozar, lanzándose con nosotros hacia la lucha abierta contra el capital, a conquistar nuestros derechos de hombres y de trabajadores.

El último tema importante que se discutió en la Convención fué el Traspaso Libre, pidiendo los fogoneros del Atlántico el derecho de poder ingresar en las otras Uniones afiliadas a la Internacional sin tener que pagar nuevamente la cuota de entrada, ya que esto lo considerábamos un derecho natural al formar parte todos los marinos en esta Federación y pagar todos los socios su cuota de prórata y estar obligados a ayudar pecuniaria-

mente a las Uniones hermanas, en caso de lucha. Esta legítima y justa proposición fué rechazada por mayoría de votos, oponiéndose particularmente las Uniones de Fogoneros de los Lagos y del Pacífico, negando los principios hermosos del internacionalismo y los derechos de federación.

Para ser breves: bastará saber, que todo miembro de la Unión de Fogoneros del Atlántico deberá pagar nuevamente la cuota de entrada en las otras Uniones de Fogoneros afiliadas a la Internacional, como se ha venido haciendo hasta ahora, considerándose lo mismo a un obrero organizado que cualquier otro esquirol que se cante de romper huelgas y que ingrese en las mencionadas Uniones, cuando nuestra organización acepta el traspaso libre para todo marino organizado, venga del país que venga, acto este que dignifica nuestra Unión sobre las puertas al trabajo a todos los compañeros del mundo.

Con este breve informe os podréis formar una idea de lo que representa la Internacional para los fogoneros del Atlántico, en el futuro: una carga pesada para los bolsillos de los miembros; un mueble inútil para las luchas del trabajo; un instrumento inútil para los intereses burgueses y un obstáculo para las reivindicaciones de los marinos.

Con la Internacional os habéis organizado; sin la Internacional habéis triunfado en la lucha contra vuestros explotadores, y con los principios sindicalistas triunfaréis en el futuro, uniéndoos con los obreros conscientes y fuertes, con los que crecen como nosotros con la acción directa, con la paralización de las industrias y con la realización de la huelga General.

Después de la Convención de Baltimore, nada de común nos liga con la Internacional; nuestros principios son diametralmente opuestos, y a vosotros toca decidir la actitud que deberéis observar en el futuro, deslindando los campos y presentándoos a los trabajadores del mundo como unida a las luchas social y revolucionaria, estando completamente convencidos que no os faltará el apoyo si continuáis esgrimiendo el arma de la huelga industrial, esperando que vuestros actos y vuestros triunfos despertará a los obreros conservadores y los impulsará hacia la acción directa, radical y revolucionaria, lucha única para fadir en el futuro a la gran familia proletaria y para terminar las desigualdades sociales.

Adelante, compañeros, y a luchar con fe, con entusiasmo y con convicciones propias de obreros inteligentes y satisfechos de vuestra obra emancipadora.

J. VIDAL.

## POR NUESTRAS IDEAS

Hace mucho tiempo que, pensando en lo que pudiera ser nuestra labor, y lo que actualmente es, he adquirido la firme convicción, de que nos hace falta crear entre los anarquistas, todos, y especialmente entre los de este continente, una asociación, algo que nos dé la suficiente cohesión, para obrar en un momento dado, de una manera simultánea y efectiva.

Y digo que especialmente en este continente, porque, a causa quizás de la constante afluencia a estos países, de trabajadores europeos, (en su mayoría campesinos), que atraídos por el señuelo de mentrosas patriotas, acuden sin otra ambición que la del oro, a su patria ríos y felices, ó bien porque hasta hace algunos años la mayoría de estos pueblos, jóvenes aun en el disfrute de su libertad política, vieran en todo innovador uno que atentaba a sus caras instituciones republicanas, lo cierto es que en muchos países (entre Sudamericanos, y gran parte de este inmenso territorio, los trabajadores no han oído la palabra Anarquía sino en labios del cura que torpemente la escarrece, ó en los de políticos trampones que adrede confunden los términos, para engañar mejor a sus rebaños.

Es indudable que en muchos de los tales países hay campesinos de buena voluntad, que si hoy duermen, (no todos), en la total inercia por falta de ambiente ó mejor aun de estímulo exterior, serán, una vez iniciado un fuerte movimiento de propaganda, los primeros en prestar su concurso, para esta obra.

La impresión de periódicos, el reparto de folletos, las excursiones de propaganda, etc., parecenme medios adecuados que podríamos utilizar con bastante provecho.

Indudablemente que esta agitación, haría a los gobiernos extremar sus medidas; tanto mejor! esto nos ayudaría a propagar y daría al movimiento un carácter de lucha abierta y constante.

La acción internacional de nuestros esfuerzos sería efectiva por unánime; y nuestro tácito acuerdo, dificultaría grandemente las brutalidades gubernamentales. Podría decir algo más sobre las convenciones que para el desarrollo de los ideas, traería esta asociación; pero lo dejo para otro artículo, é invito por este al compañero J. Vidal (que ya antes que yo escribiera "Cultura" un algo sobre este tema), a escribir en él, dado que por su conocimiento de este país, y otros del continente, conoce mejor que ya, los medios más viables para llegar en esta obra, a un rápido fin.

P. PALOMERO.



# Ecos de los Trabajadores del I

## Crónica de los Fogoneros

Algo tengo que ocuparme hoy de ciertos cafeteros para que en lo sucesivo sepan a qué atenerse. Cuando los embarcadores embarraban, todos repudiaban a ellos y al sistema que ellos tenían de embarcar; y los cafeteros, al desaparecer éstos, han ganado el cien por ciento, mas ahora parece que ya hay cafeteros que se quieren convertir en embarcadores, y según informan, tratan de meter gente en algunos barcos, que aunque estos no tienen nada firmado con la Unión, las planas se llenan con gente de la Unión arreglado al sistema de embarcar que tenemos, y así estos cafeteros, en vez de ayudarnos nos ponen dificultades yendo a bordo de estos barcos para que los maquinistas les pidan gente y embarcar a los que tienen en su casa, convirtiéndose en pequeños embarcadores. Este es un principio muy malo, sin que tengan disciplina ninguno, estos señores, pues si son tan amantes de la Unión como dicen, cuando algún maquinista le pregunta por fogoneros, se dirigen a la Unión, y lejos de hacer esto, meten a los que tienen en su casa a bordo de esos barquitos y no ayudan nada a que estos se caigan con los tabaqueros a otra cosa por el estilo para los maquinistas. Sirvan estos señores de aviso para los embarcadores en pequeña escala y luego no vayan a venir a la Unión con arrebatamientos, diciendo: "tío, yo no he sido."

Por fin se concluyó la convención que en Baltimore se estaba celebrando; allí fueron nuestros delegados a exponer nuestras quejas y nuestros principios como trabajadores; pero por desgracia, los delegados que allí fueron a representar a los compañeros de los Lagos y Pacifico, aun se encuentran ineducados para resolver ningún problema que sea en beneficio de los trabajadores del mar; son demasiado conservadores, y por lo tanto, sienten el prejuicio de raza, combatiendo toda buena iniciativa por sistema y su labor para nosotros, los que algo pensamos, resulta funesta. Nada de lo que hemos reclamado se nos ha concedido, ninguno de nuestros principios han sido aceptados, aunque nunca tuvieren argumentos que oponer a lo que nuestros delegados allí han dicho.

Métodice al presidente de la Internacional en la molera, que la sanción del marino no ha de venir por medio de leyes, y este trabajo a sus compañeros, y como quiera que ellos son mayoría, sin escuchar razones, han votado contra cuanto hemos propuesto, haciendo derrotados. Algo habrán aprendido de nosotros, que quizás ignoraban.

¿A qué pues, seguir perteneciendo a una Internacional que los jefes que están al frente de ella no sienten ni piensan, limitándose tan sólo a hacer lo que hacen los gobernantes? ¿Por qué estar sujetos a los caprichos de esa mayoría ignorante si se nos ha negado hasta el poder tras pasar los libros de aquí al Pacifico? Para qué entonces pagar un tanto por miembro a esta Internacional? No tienen en sus estatutos que ésta ni reconoce raza, ni nacionalidad, ¿por qué entonces no se quiere admitir el libro de los gobernantes?

Nada, nada; ya que la voz de la verdad no es escuchada, rompamos con toda alianza que tengamos con esta Internacional, propagamos nuestros principios sindicalistas, unámonos a los trabajadores del mundo, reformemos nuestros reglamentos haciéndolos más racionales y educados; los compañeros, que aún no lo están, que quitan dentro de poco tiempo esos compañeros que nos han combatido por sistema, tendrán que rendirse a nosotros.

Estudie las condiciones en que nos encontramos y pensemos que en esta forma la Internacional no nos vale para más que para hacernos desembolsar miles de pesos que podemos emplear en otra cosa más útil, lo cual es la propaganda de nuestros más principios sindicalistas.

Se acerca la Nochebuena y muchos de los maquinistas que estaban acostumbrados a recibir grandes regalos de los embarcadores, están disgustadísimos, pues este año no los recibirán y la Unión tampoco les dará nada. Los compañeros que trabajan a bordo de los barcos tendrán que sufrir las consecuencias del mal humor de estos señores, que antes

cualquier fogonero era bueno y hoy ya los quieren escoger lo mismo que peras en la plaza, poniendo cincuenta mil obstáculos a nuestra organización por el mero hecho de que no damos el consabido regalo de navidad que para algunos maquinistas era lo peor, además de los cigarrillos y el Whiskey, pero no apartarse que ya tomaremos la revancha haciéndoles ver lo mucho que valimos, tiempo al tiempo, que al fin será el fin.

JUAN MARTINEZ.

## ¿SOMOS MIOPES?

"Estos delegados de la Unión de Fogoneros de América, los latinos particularmente, son una partida de miopes con pretensiones de sabios; quieren superar a los intelectuales, quieren meter en la cabeza a más de nueve mil miembros de esa Unión, la Anarquía, arrojándose ellos al sol que me saliente."

Así hablan algunos ex-embarcadores, ladrones refinados que edificaron casas y andan en automóviles, olvidando alguno de ellos que entre estos miopes, estos ciegos, hay varios que cuando empuñaban el arma homicida como soldados de la patria allí en el cuartel de Alfonso XIII, en Coruña, les daban rancho cuando se acercaba alguno de estos hambrientos y anémicos. ¡Ah, miserables! En nuestra unión entran todas las ideas, todas las creencias, lo que nos esforzamos porque no entre y si hay alguno que salga, son los intrusos, que que viendo nuestra escasa inteligencia quieren y crean en aquel retrán que dice "En la tierra de los ciegos al que tiene un ojo es rey. Pero eso no será, porque los explotados, los de hoy esclavos modernos no son unos y organizamos sobre una sola bandera, y si vosotros, reptiles venenosos, olvidando vuestra historia sucia y llena de bajas, sois incapaces de regenerar, nosotros sabemos pensar y sentir y con nuestra fuerza de voluntad, nos instruímos, nos educamos y pruebas dimos en la pasada huelga que al con amenazas ni con promesas no hemos dejado contener y dimos a conocer lo que sois vosotros, seres indignos de pertenecer a la sociedad. Hoy sabemos luchar frente a frente contra vuestro oro, vuestra influencia, vuestras villanías.

Luchamos por lo que es nuestro y nuestros intereses no los confiamos más que a nosotros mismos. No queremos ser robados, y cuando cogemos la pluma en nuestras torpes manos, es para demostrar a los que como nosotros sufran, que tenemos constancia y tenemos latente el espíritu de solidaridad.

JOSE FRANCO (Fogonero.)

## DESDE NORFOLK

Compañeros de CULTURA OBRERA. Salud! Tomo la pluma para exponer una opinión que me preocupa hace mucho, por si la creéis buena y aceptable.

Son varios los que dicen que los fogoneros del Atlántico nunca llegaremos a la altura de otras uniones, mientras yo sostengo que las superaremos. En por nuestra tenemos, no sólo la clase de trabajo que efectuamos, sino que también la buena táctica que venimos siguiendo.

Los que al principio de la lucha tan hermosa prueba de su tenacidad han dado, no pueden por menos de seguir progresando y fortaleciéndose, educándose, como se educan, en todo cuanto el problema social se refiere. De seguir por el buen camino emprendido, no está muy lejana la hora que acabemos con los abusos y atropellos de que aún somos víctimas.

Yo entiendo que antes que la próxima lucha llegue debemos ponernos en contacto con uniones terrestres, como la de estivadores, carretoneros y ferrocarrileros, etc., etc., que disframos serio a ellos, como nosotros poderíamos serlo a ellos.

Puestas de acuerdo todas las uniones, nuestra fuerza sería potentísima, no sólo para alcanzar un mejoramiento positivo, si no también para dar el tan deseado golpe definitivo que nos libraría del maldito yugo capitalista.

Cada uno de nosotros se esforzase en trabajar para que eso sea posible, entrando en la federación del transporte terrestre y mar-

timo, que estando en sus manos paralizar el comercio todo puede en una o dos semanas alcanzar estado nos proponemos más respeto y mayor bienestar.

Conque, compañeros, manos a la obra. A trabajar de verdad para acabar con todos los atropellos de que somos víctimas.

Vuestro y de la R. S. JOSE FILGUEIRA.

Dbre 26, 1911.

## MI OPINION

No voy a ser muy extenso en este mal redactado escrito; porque nací y crecí en medio de la ignorancia y cuando llegó el tiempo apropiado para desarrollar la inteligencia, vine con un cordel de pescar en la mano con el cual debía ayudar a los que me habían dado el ser, envuelto entre las olas del mar sobre fragil barquilla. No pude, pues, instruirme para poder expresarme mediante la pluma cual lo hacen ciertos señores periodistas; pero como nuestra valiente CULTURA OBRERA nació para sembrar y dar a conocer las ideas del proletariado, aunque sea con toscas formas, me tomo la libertad de expresar una mi opinión para que los lectores y compañeros la juzguen en conciencia.

Muchos de los fogoneros unionistas han dado ya la suya; ahí va la mía. Es ésta: No debemos culpar a los gobiernos, monárquicos o republicanos no importa, ni a los millonarios, al tiempo que a los grandes explotadores de madre natura, ni a nadie más que a nosotros mismos que sean explotados los trabajadores. Si somos nosotros los culpables de que continúe el "modus-vivendi" actual. ¿Quiénes construyeron las butacas que que muelemos se sientan los ricos? ¿Quiénes levantan los fantásticos edificios donde se nos explota, embutece y degrada? ¿Quiénes nos instruyeron, nos educaron y pruebas dimos en la pasada huelga que al con amenazas ni con promesas no hemos dejado contener y dimos a conocer lo que sois vosotros, seres indignos de pertenecer a la sociedad. Hoy sabemos luchar frente a frente contra vuestro oro, vuestra influencia, vuestras villanías.

Imitemos a nuestros compañeros mexicanos. Ese es el camino que hay que seguir. De que sirvan nuestras protestas y aun el aumento de jornal si desobediencia después los comensales y nuestra situación es siempre la misma?

Es necesario que fraternicen todas las Uniones que estén desligadas unas de otras, que se forme una unión de todas las Uniones. Ésta es mi opinión.

Fernando Baha.

Norfolk, Dbre. 1911.

## SOBRE LA ARMONIA

El domingo antepasado se reunió esta agrupación como estaba anunciado. Varios compañeros hablaron muy acertadamente, siendo escuchados con entusiasmo. Juan Leiro dijo que si bien hoy el no dejaba su salud en los infiernos flotantes, no olvidaba las fatigas sufridas, y propuso que al compañero Angel Villaverde se le enviase a España al lado de su familia, con \$100.00 y pasaje pago, por ende si nosotros no miráramos unos por otros, los capitalistas no lo harían, pues sólo nos quieren mientras tenemos salud y nos arrojan a un rincón, como cosa inservible, cuando ésta se nos acaba. El compañero Brocos y Cauca rogaron a toda la asamblea mucha constancia.

El compañero Ucha, como presidente, pidió se abrieran las puertas de la asociación a todos los que en ella quisieran entrar; estaba en la luna al hablar de los socios y no socios, y dió por terminado el acto; recordando a la sección de declaración que active los trabajos para lo más breve posible dar un a propósito.

Si la cosa no cambia, lo que no creo, ésta será una de las agrupaciones que no dará frutos a los que en ella quisieran entrar; tiene la buena idea de poner en práctica la solidaridad, educándose y protegiéndose unos y otros. No olvidad estas palabras de Nakers: "Las teorías son una mercancía despreciable si no se da el ejemplo personal."

Un Observador.

# LA ARGENTINA

# Pro-CULTURA OBRERA

Hé aquí cómo describe la situación "Acción Obrera":

"Sobre los altares de la democracia no existen estigmas representando apóstoles. Existe un solo dios, pues ella parece monoteísta, el capitalismo. Sobre la faz de la tierra jamás se ha visto un dominador más absoluto, puesto que los dioses dominaron en lo espiritual, mientras el capitalismo domina en lo espiritual y en lo material.

Sus sacerdotes no se limitan a enseñar a obedecerle sólo en la iglesia, sino en todas partes, y las religiones han caído en des crédito y no pueden castigar a sus enemigos, pero los sacerdotes del culto moderno castigan y persiguen a los herejes, por blasfemar contra el nuevo amo terrenal y celestial.

Sus sacerdotes son las policias, los militares, que llevan el instrumento de dominio en sus manos. Son los funcionarios todos de las administraciones de justicia, de instrucción; son mil categorías que se armonizan en una función única de somatimiento. Sus templos son los congresos, las instituciones bancarias, las instituciones públicas. Su evangelio son las mil leyes que se asilan en los archivos. Su tribunal inquisidor son los tribunales de justicia, las cárceles, los presidios. Y en su homenaje se encierra a tantos trabajadores que no lo adoran, se les expulsa, se les asesina.

El dominio soberano, amparado por un ejército de parásitos y verdugos. Los trabajadores no tienen el derecho ni de reunirse para oponer su fuerza organizada a la avaría y ambición del oro insaciable. Cuando lo intentan, cae sobre ellos la condenación moral y material. Sus ángeles custodios, con revólveres y machetes al cinto, acuden a disolver las reuniones de los claustrales y aprisionan sus concurrentes, siguiendo los mandamientos de la ley social, última bula de la nueva religión, en la cual se consagraron las penas severas a sus infieles.

Por eso los sabuesos policiales siguen en su tarea de persecución al elemento proletario conciente, como el lebrero sigue a la caza. La semana pasada atropellaban y clausuraban varias reuniones, esta semana han penetrado en la secretaría de los marineros y fogoneros y han arrestado a cuantos había en ella, porque estos trabajadores proyectaban presentar un pliego reclamando mejoras a los armadores. Cincuenta trabajadores fueron conducidos a la cárcel, maniatados brutalmente. A la comisión del gremio de yeserías se manifestó la policía que no les permitía más reuniones. La vigilancia establecida sigue en pie, como si la organización obrera fuera un campo de enemigos armados. En realidad, la policía sabe perfectamente que ha dado ya motivo más que sobrado para convertir al proletariado en una ola furiosa y devastadora y procede como si ya estuviese levantada y por embestir.

Quizá la ora se esté levantando en verdad; quizá el mar se agite en su fondo, que es lo peor y más peligroso. La Confederación ha lanzado ya su proclama, su llamado a la acción en su vibrante circular conocida. Ahora que llama a los picapiedras de la capital para acordar una acción, determinan una línea de conducta y tentar dar término a una situación vergonzante. La ley social es la sanción, es la imposición de la esclavitud obrera. Si no surgen energías para derogarla, ella no surtirá como causa la esclavitud. No olvidemos que el lugar de trabajo somos esclavos, y si se nos quita la escasa libertad que poseemos fuera del taller, quedamos reducidos a la condición de lotas. La ley de la esclavitud que nos dejó en són de feña el centenario, es lo que las antiguas leyes de conchavos en el norte de la república; su signo, su símbolo, acatamiento total; ó prisión, presidio, cadena, destierro.

La situación obrera argentina es una anomalía convertida en regla fija de vida en fuerza de la persistencia de la brutalidad represiva, y a falta de un robot colosal que devuelva los golpes que da la reacción sobre la cabeza de quien los aplica.

Esta situación moscovita debe subvertirse, de un modo ó de otro. Situación moscovita, decimos, hablando de la reacción argentina, somos el objeto de ofender y rebajar a los amos de Rusia. En este país está, donde se decreta por la muerte de un jefe de policía el estado de sitio sobre dos millones ochocientos mil kilómetros cuadrados y contra varios millones de hombres, mientras que en Rusia no se tomó tal medida, aun cuando el jefe del gobierno, la cabeza verdadera de la nación.

Vergüenza para la democracia, la república federa y todas las instituciones políticas que cubren tanto a menos, tantas subversiones del derecho, quemas prometieron libertad y dan opresiones, para envilecer y acobardar a una clase que quiere elevarse realizando esfuerzos gigantescos y dolorosos sacrificios!

¡Es el dios destruyendo a su obra, Saturno devorando a sus hijos, representados en la cercenaria, hoy liberticida y en la república en el silencio, sienta el fiel del soberano oculto en las cajas de hierro!

| NEW YORK.                           |         |
|-------------------------------------|---------|
| Venta de folletos y periódicos      | \$ 3.10 |
| Unión de Fogoneros (So. St. Branch) | 2.50    |
| Peplin                              | 0.30    |
| Eduardo Vázquez                     | 0.40    |
| Andrés                              | 0.50    |
| Antonio F. Larrinaga                | 0.50    |
| Andrés Rocha                        | 0.25    |
| José el más viejo                   | 0.50    |
| G. Pérez                            | 0.25    |
| J. Macelras                         | 0.25    |
| R. Luaces                           | 0.90    |

| Vapor COLORADO. |      |
|-----------------|------|
| José López      | 0.20 |

| Vapor CATARAI                      |      |
|------------------------------------|------|
| Francisco Gómez                    | 0.25 |
| Uno que trabaja                    | 0.25 |
| Uno que va a desembarcar un leader | 0.25 |
| Antonio Rodríguez                  | 0.25 |

| NEW ORLEANS, LA.   |      |
|--------------------|------|
| Unión de Fogoneros | 2.50 |

| SA. RITA, MEX.                   |      |
|----------------------------------|------|
| Reyes-Madrid Pérez (suscripción) | 1.50 |

| LEHIGH OKLA.                  |  |
|-------------------------------|--|
| Luis Manguevaca (suscripción) |  |

| IBOR CITY, FLA. |      |
|-----------------|------|
| Pedro Martínez  | 3.00 |

| LORING, KANSAS.            |      |
|----------------------------|------|
| Antonio Soto (suscripción) | 0.75 |

| SOUTH PORCUPINE, ONT. |      |
|-----------------------|------|
| R. Pérez              | 0.75 |

| BAYAMON, P. R. |      |
|----------------|------|
| A. Negrin      | 1.55 |

| NORFOLK, VIRGINIA.              |      |
|---------------------------------|------|
| Unión de Fogoneros              | 2.50 |
| El Mudo                         | 0.25 |
| José Leiras                     | 0.25 |
| José Otero                      | 0.25 |
| Manuel Díez                     | 0.50 |
| José Sánchez                    | 0.50 |
| Francisco Noya                  | 0.50 |
| Uno que no quiere a Gata Blanca | 0.50 |
| Manuel Martínez                 | 1.00 |
| Domingo Zubiaga                 | 0.25 |
| José Ignacio Torrealday         | 0.25 |
| Evaristo Lanen                  | 0.15 |
| R. Quevedo                      | 0.15 |
| José Orge                       | 0.25 |
| Delfín Trueba                   | 0.25 |
| Victor Elorriaga                | 0.25 |
| Rafael Morales                  | 0.50 |
| Frank Pool                      | 0.25 |
| Juan Naya                       | 0.25 |
| José Couto                      | 0.25 |
| Uno cualquiera                  | 0.25 |
| Frank Pool                      | 0.25 |
| Juan Naya                       | 0.50 |

\$ 30.00

## Economizando Sellos y Tiempo

BAYAMON, P. R.—M. C.—Manda sobre todo correspondencia sobre el movimiento social de la isla.

IBOR CITY.—J. A.—Ni haciendo el periódico tres veces mayor podríamos dar cabida a esa clase de críticas. El que en el taller no cumple con su deber, avergüenzalo en él. Las columnas del periódico deben ser dedicadas a algo más importante.

WEST TAMPA.—C. E.—Mandamos el paquete a la nueva dirección.

SOUTH PORCUPINE.—E. P. PEREZ.—Mandamos el periódico. Las tarjetas pídela directamente a la Francisco Ferrer Association.

CLARKSBURG.—M. G. V.—No siendo fogonero no puedes entrar en nuestra unión. Debes entrar en la de tu oficio en la localidad que te hallas.

BARCELONA.—"Tierra y Libertad."—Tenemos para vosotros \$2.45 de Lehigh, Oak. Los donantes son: Pablo Zamarripa, 0.50; Luis Martínez, 0.50; José Luna, 0.50; Enrique Zúñiga, 0.20; Ramón Vázquez, 0.25; Innocencio Díaz, 0.15; R. B. de Zamarripa, 0.10; Felipe Zamarripa, 0.25.—No recibimos paquete ¿qué pasa?

HABANA.—"Tierra"—Mandad quinientos números más. Nosotros hacemos otro tanto.

PHILADELPHIA.—J. M.—Aquí no nos es posible conseguir los libros que indicas.

CULEBRA, C. O.—Lo que mandaste para C. P. sirve para C. O.

SOUTH JUNCTION, Oregon.—Juan F. García.—Los libros que no mandamos no los hay, más adelante los tendremos. Mandamos 7 tomos que con el franqueo son \$2.46, sobran 40 centavos, dínos lo que hacemos con ellos.

SEGUN, TEX.—Cándido C. García.—Mandamos el libro, son 35¢ el tomo con el franqueo.

BOSTON, Mass.—F. López.—Los libros que no mandamos no los hay más adelante los tendremos. Mandamos 5 tomos, que con el gasto de franqueo suma \$1.75, sobran 35¢, V. dirá lo que hacemos de ellos.

Headquarters, 17 South St., New York City.

Branches:

28 South St. N. Y. City.

400 West St. N. Y. City.

105 Columbia St., Brooklyn, N. Y.

284 Commercial St., Boston, Mass.

252 S. Second St., Philadelphia Pa.

802 S. Broadway, Baltimore, Md.

85 Union St., Norfolk, Va.

535 St. Ann St., New Orleans, La.

104 S. Commerce St., Mobile, Ala.

# Marine Firemen's, Oilers' & Watertenders' Union of the Atlantic and Gulf

Headquarters, 17 South St., New York City.

Branches:

28 South St. N. Y. City.

400 West St. N. Y. City.

105 Columbia St., Brooklyn, N. Y.

284 Commercial St., Boston, Mass.

252 S. Second St., Philadelphia Pa.

802 S. Broadway, Baltimore, Md.

85 Union St., Norfolk, Va.

535 St. Ann St., New Orleans, La.

104 S. Commerce St., Mobile, Ala.

## A los Tabaqueros

INFORME del movimiento de los fondos colectados en los talleres de New York desde la semana del 26 de Noviembre a la del 16 de Diciembre, en el orden siguiente:

Semana del 16 de Diciembre:

Semana del 25 de Noviembre:

|                       |          |
|-----------------------|----------|
| Entradas              | \$ 84.90 |
| Salidas               | 51.10    |
| De la semana anterior | 61.35    |
| Quedan en caja        | 95.15    |

Semana del 2 de Diciembre:

|                       |          |
|-----------------------|----------|
| Entradas              | \$ 69.10 |
| Salidas               | 63.70    |
| De la semana anterior | 95.15    |
| Quedan en caja        | \$100.55 |

Semana del 9 de Diciembre:

|                       |         |
|-----------------------|---------|
| Entradas              | \$ 2.75 |
| Salidas               | 43.58   |
| De la semana anterior | 100.55  |
| Quedan en caja        | 59.72   |

Entradas \$ 68.95

Salidas 34.90

De la semana anterior 59.72

Quedan en caja \$ 93.77

New York, Diciembre 16 de 1911.

El Tesorero,  
M. D. RAMIREZ.

## Bibliografía

Los compañeros de Temps Nouveaux nos han mandado un ejemplar de cada uno de los últimos folletos por ellos editados. Titúlanse:

Quelques Vérités Economiques, por Louis Blanc. Precio, 5 cent.

Une des Formes nouvelles de l'Esprit politique, por Jean Grave. Precio 5 cent.

Le Nourisson, por Michel Petit. Precio 10 cent.

Sur l'Individualisme, por Marc Pierrot. Precio: 10 cent.

Oceloso decir que los recomendamos a todos nuestros compañeros que poseen el idioma francés. Pidanlos a las oficinas del Temps Nouveaux, 4, Rue Broca, Paris, France.

Recibimos también, y recomendamos su lectura, hors du troupeau... recolección mensual de ideas, hechos y comentarios. Precio de suscripción anual, 2.50 francos. Dirección: E. Armand, 29, rue de Reconnaissance, Orleans, France.

Revolve V. Mexico, por Josef, Kubera, es el título de un folleto de 38 páginas, publicado por los compañeros del Volwsh List, 217 E. 66th St., New York.

¿Véis esos muchachos estrechos de alma y ahitos de egoísmo, apesgados a la tradición y incapaces de todo esfuerzo para el bien ajeno? Esos son viejos.

¿Véis esos otros de espíritu amplio y generoso, incorporados al movimiento emancipador de las nuevas ideas y dispuestos siempre al sacrificio en pró de sus semejantes? Esos son jóvenes.

La verdadera juventud no consiste en tener pocos años, sino en desprenderse de lo débil para entrar valerosamente en la acción fecunda que transforma la vida y la perfecciona sin cesar.

## Biblioteca Sociológica

A 30 CENTAVOS CADA TOMO:

| TITULO                                    | AUTOR            |
|---|------------------|
| Reforma y Revolución Social.              | Arturo Labriola. |
| El Sindicalismo                           | Enrique Leone.   |
| La Sociedad Futura (dos tomos)            | Juan Grave.      |
| La Sociedad Moribunda y la Anarquía       | Juan Grave.      |
| La Burguesía y el Proletariado            | José Prat.       |
| Crónicas Demoledoras                      | P. Kropotkin.    |
| La Conquista del Pan                      | "                |
| Palabras de un Rebelde                    | "                |
| Campes, Fábricas y Talleres               | "                |
| Las Prisiones                             | "                |
| El Apoyo Mútuo                            | "                |
| Los Enigmas del Universo                  | Haackel.         |
| Fuerza y Materia                          | Luis Buchaer.    |
| Conflictos entre la Religión y la Ciencia | Juan G. Draper.  |
| El único y su Propiedad (2 tomos)         | (Max Stirner)    |
| El Pueblo                                 | Anselmo Lorenzo. |
| La Sanción Moral                          | P. J. Proudhon.  |
| ¿Qué es la Propiedad?                     | P. J. Proudhon.  |
| El individuo contra el Estado             | Herbert Spencer. |
| Los hijos del Amor                        | Federico Urales. |
| El Proletariado en Marcha, a 15c.         | por (A. Lorenzo) |
| Plumazos, a 10c.                          | por R. Mella.    |

A. 50 CENTAVOS.

Para vivir cien años  
Cuando se haga algún pedido desde afuera, mándense cinco centavos más por cada libro para el franqueo.

GRAN BAILE  
—dado por—  
LA CRUZ ROJA ANARQUISTA  
a beneficio de los compañeros presos y deportados.  
EN EL MANHATTAN LYCEUM,  
66-68 East 4th St.  
La noche del SABADO 20 DE ENERO, 1912  
TICKETS, 25 cts. Guardarropo, 15 cts.

Cultura Obrera

(LABOR CULTURE) Organ of the Marine Firemen's Union and Water-tenders' Union of the Atlantic and Gulf. Published Saturdays in Spanish and English. P. ESTEVE, Editor. (Telephone 3607 Broad.) 17 South Street. NEW YORK, N. Y.

Subscription rates: One year \$1.00 Six months .50 Single copies 10c

Although this weekly is the Union, we shall be glad to receive contributions or subscriptions from the propagandists of the workingmen as well. We give the widest circulation to OBRERA but also have it as least possible.

The Social Problem

Upon organizing ourselves into trades unions the social problem immediately presents itself to us workers in all its magnitude. It really confronts manual laborers alone, however.

Other social classes are confronted with but partial problems, such as politics or religion, economics or art, or with questions of still minor importance.

Naturally, they seek that form of political government which will best protect them in the full enjoyment of their interests and put in the way the least obstacles for carrying out their exploiting schemes. Hence they are either reactionary or liberal, Republicans or Monarchists, according to the country they live in and their own more or less authoritarian inclinations.

At times they may also take part in the solution of economic or moral problems (protection, free-trade, regulation of trusts, &c., or religion, education, divorce, &c., or, through natural bent or personal interest they may delve into questions of a scientific or artistic nature.

None of these problems, however, means life or death to the well-to-do. It is more out of pleasure than necessity that some interest themselves in one, others in another, a few in various, many perhaps in none at all.

As the problems are solved one way or the other, these consider themselves injured, those benefited. But whatever the solution may be the well-to-do remain the privileged parties with a thousand ways before them in which to utilize their intellectual faculties and physical ability just as they please.

On the other hand, we laborers are ever confronted with the perplexing problem of making a livelihood. This problem involves all the rest: politics, economics, religion, patriotism, science, art, and what not. We cannot wait to solve them one at a time. We have to drag them all along together. We find fitted against us capitalists and clerks, legislators and judges, soldiers and policemen, clergymen and professors, reporters and journalists, authors and artists, for these compose the well-to-do or bourgeois class which lives at the expense of the laboring class.

In reality, we have but one right—and not always that either, for there are vagrant laws which, if found convenient, may be invoked against us. This right is the right to hire out our skill, our strength, as one would rent out a house, a piece of furniture, or an animal; only to less advantage, for whoever pays rent or any of these things is bound to pay for the use of laborers cannot demand any such security from our employers. It is hard enough to find anyone willing to hire us.

And when we do find a renter, if we make a contract we become worse off than we were: so sacred and indisputable is "the liberty of labor." Upon it rests all modern political policies. In the name of "the liberty of labor" all governments, from the most despotic to the most liberal, protect those who wear us down.

We may be working, for instance, under conditions which do not allow us to obtain the bare necessities of life, let alone instruct ourselves or enjoy nature's delightful comforts. So, when we find a favorable opportunity presents itself, when we find ourselves no longer separated but united with our fellow toilers and sufferers, in a trades union, we decide to ask for some improvement—in nearly all cases an infinitesimal gain—and upon its being refused we stop work and declare ourselves on strike.

We have a perfect right to do this—not only always, for there are countries where the government through very liberal demands on behalf of the public welfare that laborers give advance notice of a strike.

So, when possible we quit work in order to secure better conditions, and were it not for meddlesome outsiders mixing up in the contest between claimants and defendants—workers and bosses—and betraying our cause to the enemy, triumph would smile upon us in spite of our ignorance and our precarious economic position too. For though poor, or rather, just because we are poor, just because we are so used to denying ourselves the necessities of life, just because we have trained ourselves so thoroughly to suffer extreme poverty, we can with little or no means keep up a strike for one or two or more months and gain our demands.

The owners would finally give in for, if it came to a pinch, they could reimburse themselves for the loss entailed through acceding to our petition by making some change in the methods of producing, shipping, or trading, by perfecting the machinery, or yet by causing a scarcity of the product itself.

But, unfortunately, others worse off than we strikers or not so wise, allow themselves to be misled by false promises, accept the places we have abandoned and bring down upon our heads utter defeat, where victory

would in the end have benefited them as well. And nothing can be done to them, nothing can be said to them at the risk of being hounded and badly used up by the minions of the law, or imprisoned for disregarding "the liberty of labor." A traitor is usually given a dose of cudgels or bullets, or at least is spat upon. But in labor's war we are supposed to admire our traitors and consider them heroes out of respect for the sacred "liberty of labor."

This naturally demoralizes our camp and desertions from our ranks are not long in following. And yet we are expected to stand by and calmly witness the course of events, let things go on as though they did not affect our welfare at all, in order not to be arrested for violating the sacred right to work.

In every conflict except that between Labor and Capital no quarter is given one who deserts to the enemy's camp; but we are supposed to give a carte blanche to our betrayers. And the explanation is this: Liberty is impossible where peace and harmony do not reign, neither of which are to be found where there are exploiters and exploited.

What, therefore, can it matter to us workers what differences of opinion there may be between Monarchists and Republicans, Absolutists and Democrats, Progressives and Reactionaries, as long as the government, whatever its form and wherever it may be, is always and can never fail to be in favor of the capitalists and against us workingmen, whether in the name of bourgeois tyranny or "the liberty of labor?" The political problem, as it is understood today, should not bother us for politics is the art of governing people, and what we need is to be free from government.

Along with the hallowed right to "the liberty of labor" goes the no less sacred right to individual property. The rights to property already acquired must be defended in all hazards, no matter how. And as we were disinherited before we were born, how can we be concerned with the protection of property, since it has no other object than to safeguard the interests of our enemies? We, for our part, possess nothing but poverty. Hence, whether we have a "Protection, Free Trade, or Trust Regulation, we continue to be exploited practically the same; and shall continue to be exploited until capital is done away with.

It is desirable for them to enmesh us in their questions of "whether or not it is better to change the tariff," or "whether we shall pay taxes in this way or that," for we own nothing on which to pay taxes nor does the tariff have ought to do with us.

As long as the individual possession of lands, mines, shops, and tools, is not looked upon as an usurpation instead of a right; as long as everything due to the efforts of past and present generations is not considered the common wealth, the birthright of the demos, the people—thus allowing some men to exploit others—we continue to be exploited in the contests waged between exploiters, inasmuch as one set of them just as much as any other will constantly endeavor, by fair means or foul, to wring from us for the least compensation the greatest amount of work.

For us laborers there can be no other problem but that of securing economic freedom, and until we are able to solve it once for all, we must utilize our strength to ameliorate our conditions in every way possible.

Therefore, while we remain exploited we cannot become enthusiastic over questions of art, science, or morality, except such as we ourselves may propound; for everything dealt out to us by the press, the pulpit, and the schools serve but to keep us ignorant, and women, that is to say, capitalists' slaves. What matters it to us whether the country we are born in is rich or not, if we haven't anything in it of our own? For, however rich it may be, we live in straitened circumstances if not in wretched poverty.

Why, indeed, should we bother ourselves about science if we can never know it nor hardly understand it, however much we may wish to do so, and serve but as props to its practice or as experimental subjects, like the little rabbits from India?

Art! What a delight it must be to those who can appreciate and enjoy it! But it is so inert that to find oneself at the bottom of a mine, pick in hand digging out mineral ore, or in the coal bins of a ship feeding furnaces, or in a factory row, watching the movements of dangerous machinery! When we don't know the difference between a common oil painter or a chrome and the masterpiece of a great painter, how can we possibly take any interest in art exhibitions?

Yes, we too long for liberty, beauty, happiness, and knowledge, but only by solving the problem of earning a livelihood can we hope to obtain such precious human boons. Not local nor individual is the problem before us awaiting solution, but social and universal.

**EIGHT-HOUR LAW ENFORCED.** HOLYOKE, Mass.—The employees of the Chicopee electric light department are to be put on the eight-hour day. Alderman O'Connor, a member of the street car men's union, has been active in having the law enforced in the city departments. While there has been many delays the union councilman has finally been successful in having the law generally observed.

**LABOR ON PANAMA CANAL.** Washington.—It is reported by officials in charge of the work on the Panama Canal that there is now a surplus of labor in the zone. It is also stated that no importations of labor have taken place for a considerable length of time. There has been a decided falling off in immigration, while a large number of West Indian laborers have gone into the interior and are no longer available for labor, except casually.

**FIRE LAWS BROKEN.** Commissioner of Accounts Raymond B. Fosdick has submitted to Mayor Gaynor a report of the investigation which has been carried on since January 1, 1914, of the records and work of the Bureau of Violations and auxiliary fire appliances. The report asserts that in practically every theatre and moving-picture house, as well as hundreds of factories, which are mere fire traps at best, no pretense is made of obeying the law. It is stated that active efforts are to be made at once to correct this state of affairs.

**"LABOR AND CAPITAL."** SAN FRANCISCO, California.—Under the auspices of the Federation of Shop Men of the Harrison loss, there has been produced the labor drama, "Labor and Capital," at the Valencia theatre, for the purpose of raising funds for the shop men now on strike.

The Revival of Organized Labor in America

It is a common saying that the labor movement in America is but here, like everything else, about forty or forty-five years old. There are good reasons why it is so. The country so vast in territory, so rich in natural resources, and so thinly populated, could not from the very nature of the case feel the effect of poverty as did the countries of Europe. From the Ohio River to the Pacific Ocean and from the boundary lines of Canada to the Gulf of Mexico there was as rich land as anywhere on earth, to be had for the mere settling on it. In this way all the Middle West was settled.

Prior to the Civil War of 1861 there was no trades union movement worth mentioning, though, to be sure, attempts had been made to form one.

The typographical union had been organized; a few carpenters, toilers, and shipbuilders had also been organized. But these unions were very weak in numbers. There was no organization west of Chicago, Illinois.

About 1855 war clouds dark and threatening began to gather. In 1861 they burst and the storm broke loose; the Civil War was on. Half a million men were taken from the peaceful paths of industry and thrown on to battlefields. For four long years these young men, in the flower of manhood, were engaged in mutual destruction.

Finally, when peace was declared, these young men were turned back into the channels of industry, to undertake the task of reconstruction.

At that time steam began to play an important part in production, making the division and subdivision of labor both practical and possible. By this means the factory system, which has grown into the huge institution we witness today, was commenced.

Then it was that men and women working side by side in large numbers did what was the most natural thing in the world and what mankind has always done under similar circumstances: they formed groups called trades unions or craft unions, which, at that stage of capitalistic development, were both practical and beneficial. So, the trades union movement once launched grew with wonderful rapidity in America.

About 1870 the Knights of Labor organized in Philadelphia, Pa. This was the first national body of labor in this country. From the outset the K. of L. taught its members that their interests as a class were distinct from those of the employing class. The Knights of Labor was essentially a revolutionary organization. It went to the root of things and taught the workers that direct action was the way to attain their ends. They carried on the most aggressive strikes ever known in this country.

The growth of the Knights of Labor between 1875 and 1885 was marvelous. In 1886 it had about 800,000 members. Then it began to decline, and its disintegration was as rapid as had been its growth.

What caused such a splendid organization to become extinct? Many reasons have been advanced; some sound possibly, others wrong. To give even a bare synopsis of them all would make this article much too long. Myself a member of the K. of L., I am unable to reason out clearly why it passed away. However, I will state what I regard as one of the potent causes therefor.

Being a mass organization, it could not, or did not change its form to suit the changing conditions on the industrial field. As a mass organization it could hardly adapt itself to the minute subdivisions of labor then taking place in industry.

On the other hand, the American Federation of Labor on account of its flexibility easily adapted itself and its methods to the craft form of organization—the best at that stage of capitalistic production. This fact explains why it was able to supplant the Knights of Labor.

The time has come in capitalistic development when these same craft unions cannot meet successfully the trustified capitalistic organizations. The trades unions meet defeat in every strike.

The crisis has come between Capital and Labor. The day for Industrial Unionism is here. It is in the line of evolution; it is the logic of events, and of conditions, the outcome of which no man or set of men have ever had control.

The workers must at once organize industrially or they and theirs are slaves! LUCY E. PARSONS.

The 16th Annual Convention - OF THE - International Seamen's Union of America

LAST DAY'S PROCEEDINGS.

The Delegates from the Longshoremen's Association introduced a resolution which became known as Resolution No. 148, as follows: It was referred to the Committee on Organization, which made the following report:

Whereas, The affiliation of all organizations of the workers employed in the industry of transportation, such as Longshoremen, Seamen, Teamsters, Railroaders, Freight Handlers, Street Car Men, Hostmen, etc., will be of advantage to all concerned; and

Whereas, The developments of industry will eventually force the workers to organize and affiliate on industrial lines; therefore, be it

Resolved, That the Executive Council of the American Federation of Labor take such steps as they may deem necessary for the formation of such a department, and that all transportation organizations be invited to join the Transportation Department.

The committee recommended that the resolution be referred to the Executive Council.

On motion the recommendation of the Committee was adopted.

On this very matter the convention did, on November 16, fourth day's session receive the following telegram:

New York, November 15, 1914. Mr. Frank Morrison, American Federation of Labor Convention, Atlanta, Ga.

The Water-Front Federation of New York and Vicinity by unanimous vote of its delegates in regular meeting assembled, and representing 160,000 transport workers in the port, endorse and pledges its support to a transport workers' department of the American Federation of Labor.

W. S. CARTLEDGE, Secretary Water-Front Federation of New York and Vicinity. New York, November 15, 1914.

Mr. Frank Morrison, American Federation of Labor Convention, Atlanta, Ga.

All Maritime Unions of the Atlantic, composed of Sailors, Marine Firemen and Marine Cooks, Stewards and Waiters, and covering the greatest maritime district in the United States, endorse and pledge their united support to a transport workers' department of the American Federation of Labor. Verbatim resolutions adopted follow by mail.

H. P. GRIFFIN, Secretary Marine Cooks and Stewards' Union of the Atlantic.

JAMES VIDAL, Secretary Marine Firemen's Union Atlantic and Gulf.

D. R. SASSEN, Atlantic Coast Seamen's Union, New York.

Your Delegates do not oppose the reference of this matter to the Executive Board of the Federation, because there may be other Unions that have expressed a desire to form such a department. Our Detroit convention took adverse action on that matter, holding that our affiliation with such a department, while our existing legal status continues, would be unwise and destructive to our best interests. We expect that this convention will further deal with this matter.

Your Delegates also had, during the time of the convention, a conference with the Delegates of the Machinists with reference to the Machinists' action in San Francisco. We found that nothing could be done at the convention, and made arrangements to have our complaint against the Machinists' local in San Francisco laid before the National

President of the Machinists' Association, when the matter will be thoroughly investigated and dealt with.

That part of the report from the A. F. of L. Convention dealing with the establishment of a transportation department in the A. F. of L. has been carefully examined by us and we recommend the International Secretary-Treasurer be instructed to inform the Executive Council of the A. F. of L. that we cannot become affiliated with any such department while our existing status continues.

By the Committee, PATRICK FLYNN.

Moved and seconded that the report be adopted.

Discussed by Delegate Sassen.

Chair asked Delegate Sassen:

Chair—Did the Longshoremen take your places during your last fight?

Sassen—Yes, the unorganized longshoremen.

Chair—Are you satisfied that they will not, if organized?

Sassen—Yes, they won't do it.

Question further discussed by Delegates MacArthur, Grange, Griffin, Olander, Vidal.

Roll call demanded.

Roll call.

Yes—Delegates Raney, Furuseth, Peterson, MacArthur, G.H. Paul, Flynn, Clark, Hylen, Hammarin, Swanson, Olander, Smith, T. A. Hansen, Conway, Johnson—151.50.

No—Delegates Sassen, Vidal, Pazderka, Carlson, Jensen, Filgueira, Griffin, Cartledge, Grange, McHale, Barry—84.00.

Not voting—Delegate Geo. Hansen—6.50.

Report of the committee adopted.

RESOLUTION No. 5.

Whereas, The International Seamen's Union of America is a great family of seamen, all members of which have the same principles of fraternity and equality, we propose that the FREE TRANSFER between all the Unions affiliated to the I. S. U. of A. be established, believing that the unionists should all be entitled to like privileges; and

Whereas, The time has arrived to take such a step in order to demonstrate to the seamen paying the per capita tax to the I. S. U. of A. that they really belong to an organization of brotherhood and equality in which, as organized workmen, all have the same rights and obligations; therefore, be it

Resolved, That the International Seamen's Union of America, in convention assembled, grant the FREE TRANSFER to all the members belonging to affiliated Unions.

JAMES VIDAL, JOSE FILGUEIRA, P. JENSEN, A. MORGAN, D. R. SASSEN, A. C. S. U.

W. W. PAZDERKA, OSCAR CARLSON, W. L. CARTLEDGE, M. C. & S. of A.

H. P. GRIFFIN, M. C. & S. of A.

We, your committee, non-concur in this resolution.

PATRICK FLYNN, Chairman.

M. McHALE, THOS. CONWAY, Secretary.

MINORITY REPORT OF THE COMMITTEE ON ORGANIZATION.

The minority report of your Committee on Organization, on Resolution No. 6 referred to it recommends that in view of the great importance of a free transfer system between members of affiliated Unions of this International, and in view of the fact such free transfer system is today practically in use amongst all Unions of this International with

the exception of the Marine Firemen, that Resolution No. 6 should be concurred in by this convention.

JOSE FILGUEIRA, R. RANNEY.

Moved by Delegate Griffin that the minority report be adopted.

Discussed by Delegates Griffin, Clark, G.H. Vidal, Conway, Flynn, MacArthur, Olander, Pazderka, Jensen and Sassen.

Roll call.

Yes—Sassen, Vidal, Pazderka, Carlson, Jensen, Filgueira, Griffin and Ranney—42.67.

No—Furuseth, Peterson, MacArthur, G.H. Paul, Flynn, Clark, McHale, Hylen, Hammarin, Swanson, Olander, Smith, Geo. Hansen, T. A. Hansen, Conway and Johnson—163.00.

Not voting—Cartledge, Grange and Barry—15.25.

Minority report defeated.

Moved and seconded that the majority report be adopted.

Vote and so ordered.

NUEVE

Working Against Your Own Flesh and Blood

After thinking over this garbage men's strike, it seems to me that we are walking along in a dream or that our mental faculties have left us completely. To see how our brothers go and scab on us makes my heart bleed.

Why don't some of you scabs wake up and see what kind of a man Mayor Gaynor is? Can't you understand that he is willing to kiss your feet to get your vote and that after you have cast it he cares for you no more? Then he will gruffly tell you, he is the Mayor and there is the Door for you; 23!

Ah! poor scabs, today you sell yourselves for something that never materializes and tomorrow you will regret. All these great promises will never be fulfilled. They're what we call "all bull." They're glittering gold that you won't get and never will until you wake up and realize that you are taking the bread out of your brothers' mouths and that they, for revenge, may some day do the same to you.

No, scabs, this will never do. You must wake up. Can't you see that we workers could never be any worse off than we are today. They can't put us down any lower. Can't you see that we are slaves to capital? And that by working against your brothers you are working against yourselves? Are you not ashamed to be called scabs?

I don't blame some of you job thieves for jumping off the Brooklyn Bridge. Really, that's what a scab should do, and say, "Here goes nothing."

But never mind, boys, there are better times coming. Why not get together, join hands with us, and scab no more? Come, let's get out and fight a real fight and labor for ourselves and not for those who don't need it!

What do you think that Emancipation of the Working Class means? Don't you know that "Spain owe a debt she can never repay?" Don't you know that Francisco Ferrer gave his life so that the working people might be enlightened? Don't you realize that it's the working class that moves everything on earth?

Look at these monster ships that have been built by human hands! Look at those skyscrapers, those suspension bridges, those long lines of elevated railways, and realize that we have done all this! Now, let us ask ourselves, what have we benefited by it. Look around you and you will find the answer: Nothing!

Well, boys, now is the time to cut it out. We are tired of working for nothing. Let us get together and demand what is ours by rights. Don't let them bluff us any more. I know what you will say. You will say, "How can we do it?" Well, it's a very simple problem to solve! Join a Union and get into contact with your working brothers. Ed. Read newspapers, now is the time to enlighten you—not the capitalist press that paints your cause in black to the public. Then stick together like one solid mass.

Don't consider the present only, but remember that there is a future in which we may see an international strike, in which we shall throw off these iron shackles above us, and show our masters that we will no longer stand this terrible oppression, that we want our liberty and the product of our toil and that we are going to take them.

JOHN HONEYMAN.

ANSWER, WORKERS!

Whyfore stand you, brawny toilers, Like the trees in closing autumn Stand in silence dumb permitting Every vulgar front and whirling Pluck them off the fruits they labor, Rob them of their leaves and herbage, Trample on their springs so tender?

Whyfore act you like the savage, Who allowed the shrewd intruder For a bit of sparkling trinket Stool away their homes and pastures, Gold and silver, yes, their birthright, Even slowly crush their nation Till ere long in grim extinction, All their race shall be forgotten.

Know you not who are the masters? It is in your right to conquer! Nay, it is your task and honor, For your right to stand up hold! What is yours no thief should plunder, Every day you serve the idler, Coward-like you act and wrongful, To yourselves, your friends and offspring.

Wake, then, men of brain and sinew, Times are ripe and cry for action, Let the dawn of truth and justice, Penetrate your rusty teachings, Bid you of your superstitions, Yours the earth; then why not take it, And enjoy the wealth it offers, As you now permit your enemies? Willy Hoard, in "Anvil Sparks"

FRANCISCO FERRER ASSOCIATION.

104 EAST 12th STREET NEW YORK CITY.

LECTURES SUNDAY AFTERNOON

5 P. M.

Sunday, December 24th. J. A. Jones

Subject: "Direct Action"

Sunday, December 21st James P. Morrison, Jr.

Subject: "Esperanto—a World-Uniting Force"

QUESTIONS AND DISCUSSION AT ALL